

Toros de la camada del 2018, cuyo juego es analizado en la presente entrevista.

EL PILAR

Devoción por el toreo



TEXTO Y FOTOS MENACHO

Hablamos con **Moisés Fraile** hijo, que ya hace tiempo que ha tomado las riendas de la ganadería a todos los niveles aunque la supervisión del padre siempre está ahí porque **Moisés** padre es mucho **Moisés** y mucho ganadero, como ha demostrado sobradamente en los 27 años ya que han pasado desde la fundación de la ganadería.

Primero rescatando un encaste como el de **Aldeanueva** que en manos de **José Matías Bernardos** en su última época dejó eclipsadas sus virtudes por una deficiente sanidad. Después colocando esa nueva ganadería en primera línea siendo codiciada por las máximas figuras como **José Tomás** o **El Juli** y dejando tardes históricas en plazas como Sevilla y Madrid y, por último, manteniéndola durante casi tres décadas en las ferias con el máximo prestigio y cotización. Ahí es nada.

La verdad es que toda la familia ganadera



Moisés Fraile, ganadero de El Pilar.

vive por y para el toro. Pero **Moisés** hijo es quien está actualmente más a diario en el campo al pie del cañón siguiendo el ejemplo paterno y habiéndose convertido en uno de los jóvenes ganaderos de toda la cabaña brava más apasionados por la cría del toro y más estudiosos de la embestida del animal, calibrándola con perfección milimétrica desde el palco o desde el callejón con el plus de sabiduría que da haberla sentido también en la arena de su plaza de tientas convertida en laboratorio de bravura.

Afortunadamente se viven días de felicidad en el "Puerto de la Calderilla" tras el paso por la feria de Zaragoza con una gran corrida de toros y además un toro excepcional que salió de sobrero en la actuación en solitario de **El Juli**. Dos éxitos que vinieron a corroborar el buen sabor de boca que dejó el encierro lidiado en Valladolid, pero habiendo pasado demasiado desapercibidas todas las anteriores corridas de toros.

— **Moisés, recién acabada la temporada, ¿qué balance hacéis de la misma?**

— Ha sido un año muy duro pero al final muy bonito. El toreo es duro en sí mismo para todo el mundo, no sólo para los toreros sino también para los ganaderos. El taurinismo, el llamado "sistema", cada vez se pone más difícil y llevar tantos años al pie del cañón al final pasa factura y hay momentos en que hay unas ganaderías más de moda que otras. Ya no sirve el triunfo a secas, los éxitos tienen que ser repetidos y además rotundos. Y a mí me fastidia mucho que no se valore a los toros que embisten. Nos ha pasado varias veces a lo largo del año, casi hasta el final de temporada. Sólo nos han cantado un poco la corrida de Valladolid donde nos llevamos el premio al mejor toro, y después Zaragoza, porque ha sido algo evidente y rotundo tanto con la corrida completa como el sobrero de **El Juli**; es decir, porque se produce una inercia en el triunfo, una repetición y además con televisión... y sólo así llegan los reconoci-

La temporada que acaba de terminar ha sido una de las más difíciles en el cuarto de siglo largo de trayectoria de la ganadería salmantina de El Pilar. Presente en las plazas de máxima categoría, pero con el favor de las máximas figuras sólo en los cosos de menor entidad, veía cómo el año pasaba sin el eco mediático que las enclasadas y bravas embestidas de sus toros merecían. Afortunadamente también en las ganaderías el toro pone a cada uno en su sitio y el final de temporada ha vuelto a poner este hierro en el lugar de máxima categoría que siempre ha disfrutado.

mientos, tanto a los toreros como a los ganaderos. Por tanto ni somos los mejores cuando nos dicen que lo somos ni tampoco somos los peores cuando no nos dicen nada... porque la ganadería es siempre la misma. Pero al final el toro pone a cada uno en su sitio, como también le pasa a los toreros. Tampoco quiero que suene como una queja, porque fíjate cómo están otros compañeros ganaderos... Sólo intento exponer que no

todo es tan bonito ni tan fácil como parece cuando las cosas salen bien.

— **¿A qué corridas te refieres exactamente?**

— Sobre todo a la de Sevilla, porque yo creo que tuvo muchas virtudes y sin embargo terminó pasando muy desapercibida. Es cierto que los toros sufrieron muchísimo por tanta agua que había en el campo después de cuarenta días seguidos lloviendo y que por

eso pecó un poco de falta de empuje y de remate. Sí que hubo varias crónicas buenas, pero fue un encierro que no tuvo peso específico. No tuvo eco. Pero para mí el mejor toro del año lo lidiamos ahí y no lo vio nadie. Seguir trabajando día tras día después de algo así descorazona un poco... y además teniendo en cuenta que nuestra ganadería es mucho más corta que otras, te das cuenta de que tienes menos oportunidades de remontar, menos cartas para jugar. No es igual lidiar diez corridas al año como hacemos nosotros que veinticinco. Además, las corridas malas siempre tienen más repercusión. Por eso lo que consideramos lo mejor del año es la regularidad que ha mantenido la camada, con muchos toros sueltos embistiendo y con una media de dos por corrida.

—¿Y qué más puede haber influido a lo largo de la temporada para que no haya sido tan notoria esa regularidad?

—Quizá que hayamos lidiado más corridas en plazas menores que otros años, en concreto cuatro en plazas de tercera categoría, aunque por trapío eran corridas para plaza de segunda. La verdad es que nuestro toro pesa mucho y nos es difícil sacar corridas pequeñas, por eso no nos importa lidiar un punto por encima si la ocasión lo requiere. Y en Roquetas de Mar o Guijuelo con carteles rematados hemos ido encantados y a Peñaranda de Bracamonte y Mayorga de Campos acartelados con matadores salmantinos de máxima proyección también hemos ido muy a gusto. Puede influir que yo quizá no sea buen vendedor, porque como buen castellano no tengo la mano izquierda que tienen por ejemplo los andaluces y no nos gusta el taurinismo (risas).

—Por hacer de abogado del diablo quizá influyera que no era de los carteles más rematados del abono. Por hacer memoria, nos referimos a la corrida de la Feria de Abril lidiada el 18 de abril por Juan Bautista, López Simón y José Garrido.

—La verdad es que nosotros no somos de poner muchas pagas a los carteles. De hecho



hace dos años allí con otro cartel medio, Ferrera tuvo su tarde cumbre con el capote y se puso en figura con un toro nuestro. Lo que sí es cierto es que Sevilla es de las plazas donde te apetece que las figuras se acartelen con tus toros porque así todo tiene más repercusión y suelen aprovechar mejor las virtudes de los animales. Pero las figuras tampoco aseguran el éxito del ganadero, lo que sí dan es categoría.

—Volviendo a Sevilla, creo que tenéis tal idilio con esa plaza que cuando no salen las cosas bien os fastidia mucho más que en otras...

—Sí, seguro. Para nosotros Sevilla casi lo es todo. Debutamos en la Maestranza en 2001, pero después no volvimos hasta 2009 y nos llevamos el premio a la mejor corrida sin que los cuajasen y sin que fuese un cartel de figuras, lo que corrobora lo que estamos hablando. Y desde entonces hasta este año he-

mos acudido ininterrumpidamente todos los años e incluso en 2011 y 2015 hicimos doblete lidiando también en la Feria de San Miguel. Por tanto somos la ganadería salmantina que más ha lidiado en Sevilla en este siglo y además con unos resultados excelentes: tres toros premiados como los mejores de la feria ("Guajiro" en 2010, "Bilanero" con el hierro de Moisés Fraile en 2012 y "Niñito" en 2014) y tres corridas premiadas como las mejores del abono: 2009, 2010 y 2014.

—Después de Sevilla, el segundo compromiso fue directamente San Isidro el 31 de mayo, en la corrida internacional con seis espadas (Bautista, Bolívar, Del Álamo, Galdós, Luis David y Colombo) en la que tampoco se repitió el triunfo de otros años.

—Ha sido la corrida del año que más se ha movido, con dos o tres toros de buenos para arriba. Pero si nuestra ganadería es distinta por tener una embestida especial, he de ser sincero y reconocer que esa tarde parecimos una ganadería más. Hubo toros con opciones y si la tarde no rompió fue porque en Las Ventas no rompen el noventa y cinco por ciento de los festejos y porque además se pinchó algún toro.

—Y ya que nos metemos en berenjenales de confección de carteles... ¿qué os parece lo del bombo para sortear toros y toreros?

—Pues no tengo un criterio claro, la verdad. Es evidente que le da vidilla al toreo porque los carteles dejan de ser "prefabricados" y consigue darle más variedad al espectáculo al conjuntar ganaderías y toreros que no están acostumbrados el uno al otro, porque sus formas de embestir y su concepto del toreo no es que no casen, es que no se han juntado previamente y ahí puede surgir la sorpresa como ocurrió felizmente con Emilio de Justo o Diego Urdiales. Yo entiendo todas las posturas, sobre todo a los toreros cuando se ganan elegir ganaderías. Pero es cierto que también en muchas ocasiones abusan y que los empresarios actuales no tienen la capacidad de los antiguos de convencerlos para conseguir las

combinaciones que ellos querían para meter más público a la plaza. El resultado es que si tú y yo nos ponemos a adivinar una feria somos capaces de acertar el ochenta por ciento de las combinaciones que finalmente se dan y esa previsibilidad es nefasta para la Fiesta. No es bueno para el espectáculo que los mismos toreros siempre maten las mismas ganaderías, aunque sean los mejores y las mejores. A los ganaderos a corto plazo nos puede interesar cuando somos los elegidos, pero a más largo plazo también nos perjudica porque son modas y el que un año te mata toda la camada, al año siguiente se enamora de otra y no te mata ni un toro. Yo creo que en el término medio está la virtud. Se puede sortear pero con argumento, con criterio en la elección de hierros y toreros y de momento con medida.

—Hablabas antes de que aún dentro de las ganaderías de figuras hay mucha diferencia entre las que lidian 10 corridas al año, como vosotros, respecto a las que lidian veinticinco. Y para no competir en inferioridad de condiciones, ¿no habéis pensado en aumentar las camadas?

—Rotundamente no y te voy a explicar por qué. Lo que hemos hecho es aumentar el núcleo reproductor hasta unas 450 vacas con 25 sementales, pero seguimos lidiando diez corridas, es decir, unos sesenta toros a pesar de que en cada camada nacen más de doscientos machos. Es una apuesta por la calidad más que por la cantidad, porque en los tentaderos embisten muchísimas vacas, cada vez más y mejor, y nos fastidia mucho matarlas. Gracias a ese gran número de vacas podemos amortiguar mucho cuando un semental liga mal porque aunque eliminemos todas sus crías seguimos teniendo muchas más. Y podemos tener varias líneas amplias para recurrir a ellas según necesitemos: de más raza, de más poder, de más clase... Pero eso no significa que haya muchos tipos de embestida distintos en casa, eso no lo queremos. Yo tengo muy claro el tipo de toro que busco por dentro y por fuera. Por eso sólo lidiamos en las plazas los animales morfológica y genéticamente perfectos, lo que aumenta mucho las probabilidades de éxito. Los que no nos gustan por hechuras o por el resultado de su familia los echamos a las calles, que es un mercado también muy interesante a nivel económico y de prestigio. Y los cuatreños que no lidiamos porque no tengan suficiente remate o sobren de no vender alguna corrida, no nos importa mantenerlos de cincoños porque para acudir a las primeras ferias son casi imprescindibles para pasar el fiolato veterinario.

—Pero ese nivel de exigencia imagino que también lo tendrán las ganaderías largas, que no lidian todo lo que nace. Con lo cual el nivel de exigencia sigue subiendo...

—Pues sí, no se dónde vamos a llegar. Por eso te decía al principio que el toreo está cada vez más difícil. Hay muchas ganaderías buenas, pero muchas. Muchas más que antes. Y la diferencia es que antes el resto eran muy malas y ahora no. Actualmente vas a un tentadero de cualquier ganadería y no sólo embisten casi todas las vacas, es que puede salir una cumbre en cualquier sitio. Con lo cual



hay mucha más competencia que antes y hay que ser muy exigente con uno mismo para no perder comba y no tener un resbalón. Si a ese aumento de calidad le añades que cada vez se dan menos corridas y a que las ganaderías largas copan los pocos puestos que hay en casi todas las ferias, el panorama se vuelve realmente complicado y, para muchos compañeros, desolador.

—¿Y cuál es la receta del éxito entonces? Porque lleváis 27 años en la lucha y desde el principio instalados en las ferias y de momento no hay quien os quite de ahí. Y llegan ganaderías nuevas, el público también se cansa de siempre los mismos hierros...

—Pues yo creo que criar un toro con personalidad. Mi padre desde que compró la ganadería se dio cuenta de que tenía que afinar sus hechuras. Nunca hemos sido partidarios del toro chico, pero tampoco de que pese 700 kilos. Lo que buscamos es que esté en tipo y sea armónico. Por eso desde el principio eliminamos los ensillados y quisimos bajarle la altura, incluso en la época en la que triunfaba el toro grande y destartado.

CURIOSIDAD ENTORNO AL 11

En Zaragoza la presencia de esta ganadería y el éxito están asociados al número 11. El hierro debutó en esa plaza en 1996 con un toro de vuelta al ruedo, "Tontillo", al que Vicente Barrera le cortó una oreja. Pero no la repitieron hasta once años después, en 2007, con otro toro de vuelta al ruedo, "Resistillo", lidiado por El Fandi. Y cómo no, otra vez tuvo que esperar once años para volver hasta este 2018 en el que lidió a "Deslumbrante", premiado como el más bravo de la feria.

—Cierto. De hecho recuerdo que desde entonces siempre me elegías los toros de hechuras más agradables para que fuesen los que publicara en los reportajes porque eran los que más te gustaban y no nos poníamos de acuerdo porque a mí me parecían pequeños comparados con el resto de la camada (risas). Y esa personalidad también tendrá que darse en el juego en la plaza...

—Por supuesto. Yo siempre digo que busco un toro para que el torero le corte el rabo. Un toro de clase pero con mucha bravura —nuestros toros se matan en el caballo— al que se le puedan pegar diez muletazos a cero por hora y que aquello tenga emoción. El toro nuestro es el sobrero de El Juli en Zaragoza, con quince embestidas cumbres y ralentizadas para poner boca abajo una plaza con dos series de muletazos. O el de Emilio de Justo en Valladolid. Y además de un poquito de suerte, para funcionar en esto hay que tener una cosa más que desde niño siempre les envidié a los Domecq y que por eso han llegado a estar donde están: que cuando tenían que triunfar siempre sabían elegir un toro que embestia. Y esa virtud creo que también la tenemos en casa.

—Hablabamos antes que las figuras no se han apuntado a los toros de El Pilar en Sevilla o Madrid, pero sí lo han hecho en otras plazas esta temporada. Por ejemplo en Zamora con un cartel de máximo remate: El Juli, Talavante y Roca Rey.

—Sí, y paradójicamente ha sido la corrida que menos me ha gustado de nuestro año. Una tarde bonita a oreja por coleta, pero no del nivel que buscamos. Una corrida media, con toros de triunfo sin más que la excepción de uno muy bueno para Roca Rey, "Mirabajo". Pero eché en falta que saliera alguno más como ese.

—También hubo figuras en Roquetas de Mar: El Fandi, Manzanares y Roca rey.

—Esa corrida fue mejor, más completa, con un toro de Fandi premiado con la vuelta





al ruedo después de que le pidieran el indulto: "Sonajerillo".

—Y a mediados de temporada otras tres corridas en plazas menores: Guijuelo, Peñaranda y Mayorga de Campos.

—En las tres hubo toros muy interesantes. La corrida de Guijuelo fue una de las mejores del año, con un encierro de trapío por encima de lo que se pide allí y con un cartel de ferias por la presencia de Perera junto a José Garrido y López Chaves. Y en Peñaranda también echamos una corrida mixta fuerte para Juan del Álamo y Alejandro Marcos y dos novillos para Manuel Diosleguarde, el novillero puntero de Salamanca actualmente, sacando todos a hombros. Y precisamente le tocó el mejor animal que hemos lidiado este año: "Dudoso", que mereció haber vuelto al campo. Y en Mayorga a Alejandro Marcos le correspondió otro de los toros del año para nosotros: "Jacobo", premiado con la vuelta al ruedo y al que le cortó las dos orejas.

—Pero todos estos animales que destacan por h o por b pasan inadvertidos y no es hasta la feria setembrina de Valladolid cuando volvéis a estar en boca de todos los taurinos por el gran encierro lidiado, con el que salen a hombros Juan Bautista y Emilio de Justo, y López Simón corta una oreja.

—Fue una corrida buena con un punto de suerte, que gustó mucho y que también se cantó mucho por ser televisada. Emilio de Justo se llevó un lote extraordinario, sobre todo el sobrero "Mirabajo", al que le cortó las dos orejas y ha sido premiado como el más bravo de la feria. Un toro de los de consagrarse y al que cuajó a la perfección. El que no me gustó nada fue el sexto, que fue el garbanzo negro de la feria y de la camada.

—Y de ahí con el viento a favor a Zaragoza por partida doble. Primero con una corrida muy seria para Ricardo Torres, Alberto Álvarez e Imanol Sánchez.

—Sin duda nuestra mejor corrida del año,

porque embistieron los seis toros y fue muy redonda. Y además demostró el fondo de bravura de la ganadería al ser plaza de primera y por tanto con una lidia mucho más dura, con dos puyazos y por tanto sangran el doble, un ruedo enorme... Había varios cinqueños y no acusaron la edad. Fue muy brava en el caballo y aunque tuvo mucha entrega no se gastó en los primeros tercios, sino que llegó con duración a la muleta, porque los toros estaban movidos y musculados, con una preparación de casi un año.

—En esa corrida salió un espectacular colorado cinqueño al que Alberto Álvarez le cortó una oreja y que se ha llevado todos los premios al más bravo de la feria. Pero quizá os haya dado más el sobrero que echasteis a El Juli cinco días después...

—Son dos toros distintos, pero a nosotros nos valen los dos. Tampoco tienen que salir



Moisés Fraile hijo toreando en su casa.

todos los toros iguales porque también los toreros son distintos. El de Alberto Álvarez se llamaba "Deslumbrante" y para nosotros es un animal más espectacular, más completo y redondo, más de triunfo real, que tira más a bravo que a enclasadado, más de galopar y que fue más de hacer que de disfrutar. De hecho en el capote perdía las manos por el ansia de embestir, pero después se asentó y embistió fenomenal. El sobrero de El Juli era "Médico" y es el toro de clase que buscamos, el que tranquea y por tanto tiene más entrega aún porque es más difícil embestir así que al galope, pero que tiene mucha bravura y por eso tiene quince embestidas de mucha transmisión, pero muy buenas para el torero porque puede ralentizarlas a su antojo. Pero nunca es un toro fácil ni tonto, porque requiere una altura, una distancia y unos toques muy determinados para sacarle todas sus virtudes. Son toros para figuras porque la quieren coger de verdad, no más deprisa. Y ese ansia más que la velocidad es lo difícil de dominar.

—Esta temporada al igual que las anteriores tampoco habéis lidiado ningún animal con el hierro de Moisés Fraile, de la procedencia Lisardo. ¿Por qué?

—Porque apenas tenemos animales de ese hierro y no nos dan confianza. Nos quedan sólo 35 vacas y así es muy difícil aprobarles eralas en el tentadero, no podemos sacar sementales, si los que hay no ligan el error dura mucho tiempo... Así que quitamos todos esos machos para las calles. Cuando nos han gustado los hemos echado incluso en plazas importantes, de hecho ahí están "Bilanero" y "Cantillito" que fueron premiados en 2012 como los más bravos en Sevilla y Pamplona, respectivamente. Es una procedencia muy distinta y las embestidas que nos gustan no las vemos ahí porque o no están o no somos capaces de verlas o salen menos veces.

—Por último tenéis fama de tener buen ojo en el campo con los toreros y de nuevo otro de los que habéis "apadrinado" durante este año se ha convertido en una revelación: Diego Urdiales.

—Es que a nosotros nos gusta mucho el torreo... No somos ganaderos para vender toros ni ganar dinero, aunque lo necesitamos porque una explotación así es muy costosa y es necesario para seguir adelante. Pero si pudiésemos permitirnos lidiáramos todo en casa a puerta cerrada. Para toda la familia no hay mejor placer o satisfacción que un torero cuaje un animal en nuestra plaza. Está claro que lidiar corridas de toros es algo especial y que cuando sale bien no te cambias por nadie porque hay muchísimos factores que no puedes controlar, pero la intimidad del campo en general te da muchas más satisfacciones. A Urdiales le conocemos de toda la vida y siempre le hemos dado campo, pero veíamos desde hace dos años que estaba en un momento realmente cumbre y desde entonces ha venido infinidad de veces. Este verano ha matado varios toros en casa y veíamos que estaba redondo, que tenía que romper finalmente como hizo en Bilbao y Madrid porque al toro regular lo borda y al bueno lo cuaja para comerse.

LOS TOROS DEL AÑO

"Sospechor-51".

Sevilla, 18 de abril. Hijo de "Ligamucho-150".

Muy completo, muy de mi concepto. Con un punto exigente de bravo, pero con ritmo y clase.

José Garrido le tenía cortadas las dos orejas y lo pinchó. Para mí el mejor toro que hemos lidiado este año.



"Medicillo-59".

Madrid, 31 de mayo. Hijo de "Bellito-16", el semental más viejo de casa con 15 años y que curiosamente está dando mejor de mayor que de más joven. Su hijo no rompió en clase, pero fue un buen toro también con un toque exigente y de triunfo en Las Ventas. No es el toro que nos caracteriza, pero por momentos tuvo la clase y entrega que buscamos. Colombo dio una vuelta al ruedo.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—



"Mirabajo-62". Zamora, 29 de junio. Hijo de "Guajiro-40". Embiste veinte veces con mucha clase e intensidad pero se aburre y se raja un poquito. En casa no perdonamos que se rajen, pero en este caso le valoro mucho más esas primeras embestidas de absoluta entrega. Roca Rey cortó dos orejas.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—



"Renacuajito-99". Roquetas de Mar (Almería), 21 de julio. Hijo de "Bellito-16". Muy enclasadado, muy nuestro, con un ritmo muy mantenido y galopón, con un trapío de plaza de segunda. Manzanares le cortó las dos orejas.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—



—

"Dudoso-140". Utrero. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), 25 de agosto. Hijo de "Sospetillo-197". Bravo y entregado hasta el límite, embistiendo por abajo y al ralentí. Manuel Diosleguarde le cortó las dos orejas. El mejor animal que hemos lidiado este año. Debí de ser indultado.

"Mirabajo-44".

Valladolid, 5 de septiembre. Hijo de "Mirabajo-149". Un toro grande pero muy nuestro, con ritmo, abriéndose, con un galope muy bonito, tranqueando mucho. Embistió de capote y esos fallan poco si aguantan el ritmo. Premio al mejor toro de la feria. Emilio de Justo le cortó dos orejas.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—



"Jacobo-162". Mayorga de Campos (Valladolid), 29 de septiembre. Hijo de "Mirabajo-149". Excelente en conjunto. Muy definido desde que salió de chiqueros. Bravo y enclasadado, muy completo. Premiado con la vuelta al ruedo. Alejandro Marcos le cortó dos orejas.

"Deslumbrante-106". Zaragoza, 8 de octubre. Hijo del "Mirabajo-149". Un toro muy serio, espectacular, cinqueño. Muy bravo, completo, con mucha bravura y mucha entrega. Se le pidió el indulto. Premio al mejor toro de la feria. Alberto Álvarez le cortó una oreja.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—



"Médico-94". Zaragoza, 13 de octubre. Hijo de "Bellito-16". Un superclase desde que salió por chiqueros, muy rítmico, con su punto de bravura exigente. El Juli le cortó una oreja.

—

—

—

—

—

—

—

—

